



Las quilcas del sitio arqueológico Luichupampa, yunga del río Chillón, Lima

GORI-TUMI ECHEVARRÍA LÓPEZ & MIGUEL CASTILLO RODRÍGUEZ

Resumen: Este artículo se enfoca en el establecimiento de la secuencia y cronología de las quilcas de Luichupampa, para los cual se describe el sitio arqueológico y los motivos de cada una de las seis rocas que forman parte de este monumento. Mediante un análisis formal y el uso de premisas antropológicas, se infiere que las quilcas corresponden a tres grupos gráficos con lenguajes formales contrastados e independientes. Estos lenguajes son comparados con los de las quilcas de otros sitios en el valle, lo que corrobora que son parte de un panorama figurativo mayor que se extiende a toda la costa central del Perú.

Se concluye que los petroglifos de Luichupampa están entre los testimonios arqueológicos más antiguos de su área, con una cronología que va desde el Precerámico Final hasta el Periodo Horizonte Temprano; relacionada a la fase 2 y 4 de secuencia de quilcas de Lima. Por su variada naturaleza formal, estos testimonios permiten incorporar otros materiales figurativos descubiertos en el valle, complejizando aún más la historia gráfica del Chillón y de Lima en conjunto.

Palabras clave: Quilcas; Petroglifos, Análisis Formal; Secuencia; Cronología; Costa Central.

Abstract: This article focuses on establishing the sequence and chronology of the quilcas of Luichupampa, for which the archaeological site and the motifs of each of the six rocks that form part of this monument are described. Through a formal analysis and the use of anthropological premises, it is inferred that the quilcas correspond to three graphic groups with contrasting and independent formal languages. These languages are compared with those of the quilcas of other sites in the valley, which corroborates that they are part of a larger figurative panorama that extends to the entire central coast of Peru.

It is concluded that the petroglyphs of Luichupampa are among the oldest archaeological testimonies of their area, with a chronology that goes from the Final Preceramic to the Early Horizon Period; related to phase 2 and 4 of the quilca's sequence of Lima. Due to their varied formal nature, these testimonies allow the incorporation of other figurative materials discovered in the valley, further complicating the graphic history of Chillón, and the Lima region as a whole.

Key words: Quilcas; Petroglyphs; Formal analysis; Sequence; Chronology; Central Coast.

Introducción

Desde hace algunos años, los estudios en las quilcas de la costa central han venido desarrollándose a partir del descubrimiento de nuevos sitios arqueológicos con estos materiales, y del cuestionamiento de los principales planteamientos sobre la cronología y la asociación cultural de estas evidencias elaborados por autores como Pedro E. Villar Córdova (1935, 1976), Antonio Núñez Jiménez (1986); Jean Guffroy (1979, 1987, 1999); o Jorge Silva (1996). Estudios recientes en el valle del Chillón, han incidido en la descripción y el registro de sitios como Chocas (Echevarría 2004, Echevarría y Ruiz 2010); Pucará (Echevarría 2010); Checta (Echevarría 2011, 2016 y 2017); Quivi A (Infazón 2010); Quivi B (Saucedo 2012); Altos de Carabaylo (Echevarría 2021); y los geoglifos o geoquilcas del valle (Sánchez y Pérez 2023). En conjunto, todos estos trabajos han aportado a complejizar el paisaje rupestre de la cuenca, convirtiendo al valle del río Chillón como el más completo en información arqueológica referente a quilcas en toda la costa central; y no sería exagerado decir que también de la costa peruana.

El sitio de Luichupampa, reportado recientemente por uno de los autores de este artículo (Castillo 2021), viene a complementar este panorama. Los estudios en las quilcas de este sitio se efectúan en términos de lo que hemos llamando la "aproximación al motivo" (Echevarría 2019), que implica un análisis formal para una articulación de carácter culturalista; la que después se interpreta en términos arqueológicos. Siguiendo este esquema, anteriormente se examinaron varios de sitios con quilcas

en el valle del Chillón, (Echevarría 2014), lo que ha permitido proponer, desde una perspectiva metodológica explícita, el contexto cultural de los petroglifos de la costa central. Como se verá más adelante, las quilcas de Luichupampa se incluyen en esta articulación, sustentando la existencia de un complejo paisaje de expresiones gráficas con diferentes horizontes artísticos.

Dadas estas premisas, consideramos que esta investigación puede coadyuvar a ampliar el conocimiento de las antiguas formas plásticas presentes en la región yunga del río Chillón, que son importantes para estimar los patrones cognitivos de los antiguos pobladores de Lima. Estos patrones solo pueden entenderse en términos de una revisión profunda de este tipo de material arqueológico, y es lo que este trabajo pretende poner en consideración. A partir de aquí, y los objetivos del estudio se orientan a la proposición de la secuencia y cronología de las quilcas de Luichupampa, que afecta a otros materiales formalmente relacionados, y de su ubicación en el contexto gráfico-cultural de Lima.

Ubicación

Luichupampa se ubica en las faldas del cerro del mismo nombre, aproximadamente a 1440 m de altura –frente al centro poblado de Apan–, sobre la margen derecha del río Chillón; a 100 m sobre el nivel de su cauce (Fig. 1). La zona corresponde a la región yunga (Pulgar 1946), de clima cálido y paisaje árido, con una geomorfología de ladera y terraza coluvial proyectada, fuertemente erosionada y sin mucha pendiente (Figs. 2, 3, 4 y 5). Políticamente, el sitio

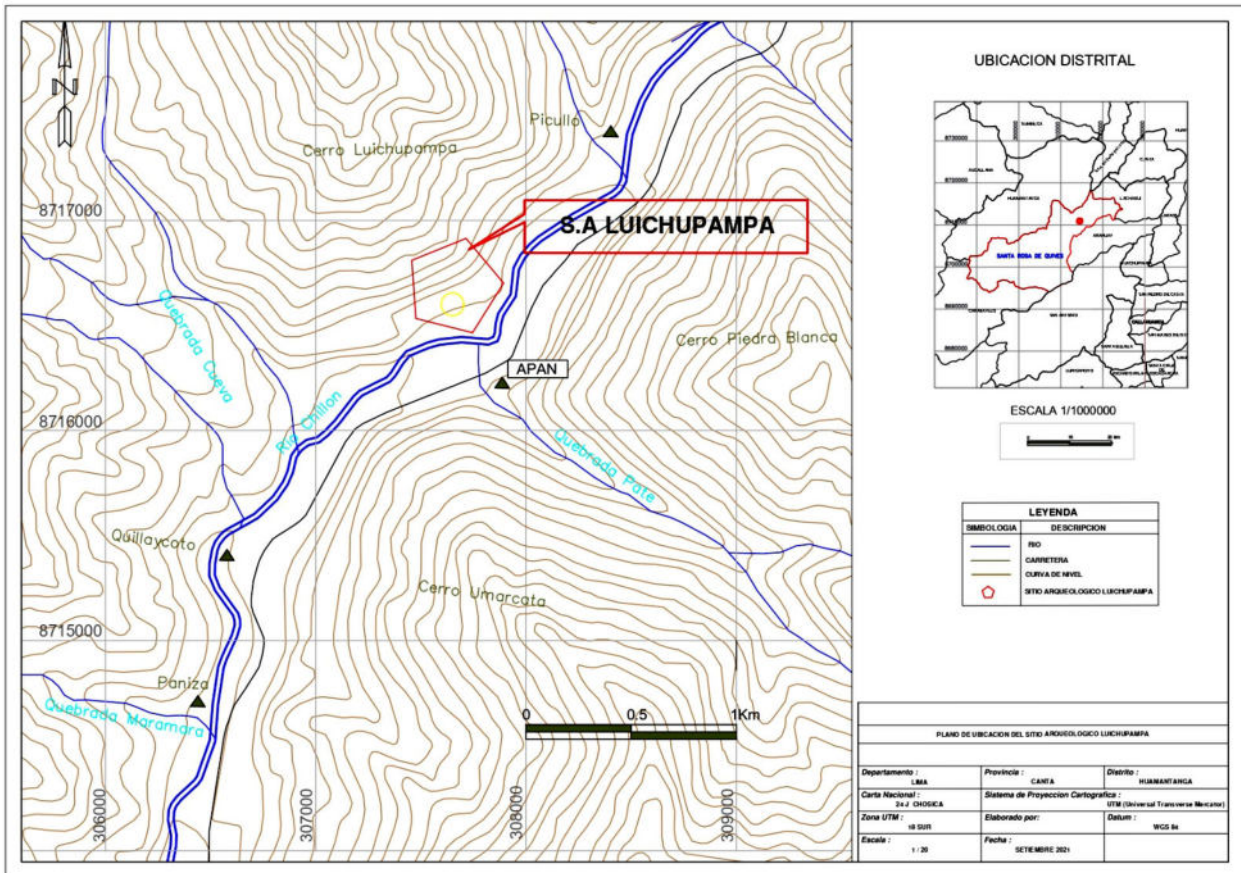


Figura 1. Plano de ubicación del sitio de Luichupampa, en la cuenca del río Chillón. Plano por Miguel Castillo.



Figura 2. Vista panorámica de la terraza aluvial donde se ubica el sitio arqueológico Luichupampa. Fotografía por Miguel Castillo, 2022.



Figura 3. Vista satelital oblicua de la terraza aluvial donde se ubica el sitio arqueológico. Se observa la trocha que han afectado al yacimiento. Imagen tomada de Google Earth, 2024.

se encuentra en las tierras de la comunidad campesina de Puruchuco, distrito de Huamantanga, provincia de Canta, departamento de Lima.

El sitio arqueológico

Luichupampa consiste principalmente de un conjunto de estructuras arquitectónicas aglomeradas, distribuidas en tres áreas: la ladera del cerro, la terraza baja de la ladera (sobre la cual se ha construido la mayor parte del asentamiento), y el extremo sureste de la terraza; la cual se ha nivelado y delimitado con un muro de contención (Fig. 6). Por su uso moderno para ruta de acceso al pueblo de Puruchuco, el sitio fue cortado y segmentado en varias partes, a partir de las cuales se han aislado cuatro sectores (Fig. 7):

El sector A, ubicado en el extremos suroeste de la parte inferior de la terraza, entre el camino antiguo y el camino moderno (al lado del barranco), presenta características que lo particularizan de todo el sitio, como estructuras funerarias, quilcas y un canal. El sector B, situado hacia el centro de la terraza, donde se identificó un conjunto de estructuras, recintos agrupados en bloques con subdivisiones internas y separadas por pasajes. Este sector está delimitado, hacia el oeste, norte y este, por el camino de trocha moderna, que lo separa del sector C y D. El sector C, localizado hacia el extremo suroeste, donde se observan una serie de estructuras menores construidas en la zona del talud. Y, finalmente, el sector D que se ubica en la parte superior del sitio, sobre la falda del cerro, encima del camino de trocha moderna. En este sector se registró, hacia el noreste, un conjunto de estructuras aterrazadas de grandes dimensiones (Fig. 8).

Como mencionamos, Luichupampa ha sido fuertemente alterado, especialmente por el antiguo camino de trocha que conectaba esta sección del valle al centro poblado

de Puruchuco¹ (ver Fig. 3). En su recorrido, este camino ha destruido evidencias por un trecho de 350 m lineales, de 5 m de ancho, afectando, además, los espacios inmediatos por la acumulación del desmonte generado por la construcción de la vía. Otras afectaciones modernas incluyen la instalación de dos casas abandonadas, que alteraron algunas estructuras en el extremo este; además de la construcción de pircas para adecuar los recintos arqueológicos en corrales hacia la parte baja del sitio. Las estructuras arqueológicas solo conservan las piedras con el mortero de barro al interior, dejando en la cara de los muros una apariencia de pircando en seco; por lo que en ninguno de los sectores se identificó enlucido alguno. Muchos de estos muros han sido destruidos por las lluvias, la meteorización y el huaqueo contemporáneo.

Solo en algunas secciones del asentamiento se pudo observar los cimientos de los muros, entre las piedras colapsadas y la maleza. Esto se explica por el deterioro progresivo de la arquitectura, pero también por la afectación que ha sufrido el sitio a partir de deslizamientos y derrumbes, que han enterrado parcialmente estas evidencias, en especial hacia su parte media y en el límite suroeste. Sobre el sitio han proliferado una variedad de plantas xerófitas, entre cactáceas columnares (curis) y cactáceas bajas, destacando las especies *Neoraimondia arequipensis*, *ssp. roseiflora*, y la *Haageocereus tenuis* (ver Figs. 2, 6 y 8).

El Sector A de Luichupampa es relevante para nuestros fines y cubre un área aproximada de 2,765 m² en una zona abrupta con varios desniveles en el terreno (Fig. 9). Al norte y este colinda con un barranco, mientras que al suroeste el sector limita por el camino de trocha.

¹ En la actualidad se cuenta con otra vía más rápida hacia el pueblo de Puruchuco, con lo cual esta sección de la vía se encuentra abandonada.



Figura 4. Imagen satelital de la terraza geológica donde se ubica Luichupampa y el poblado de Apan. Tomado de Google Earth 2024.

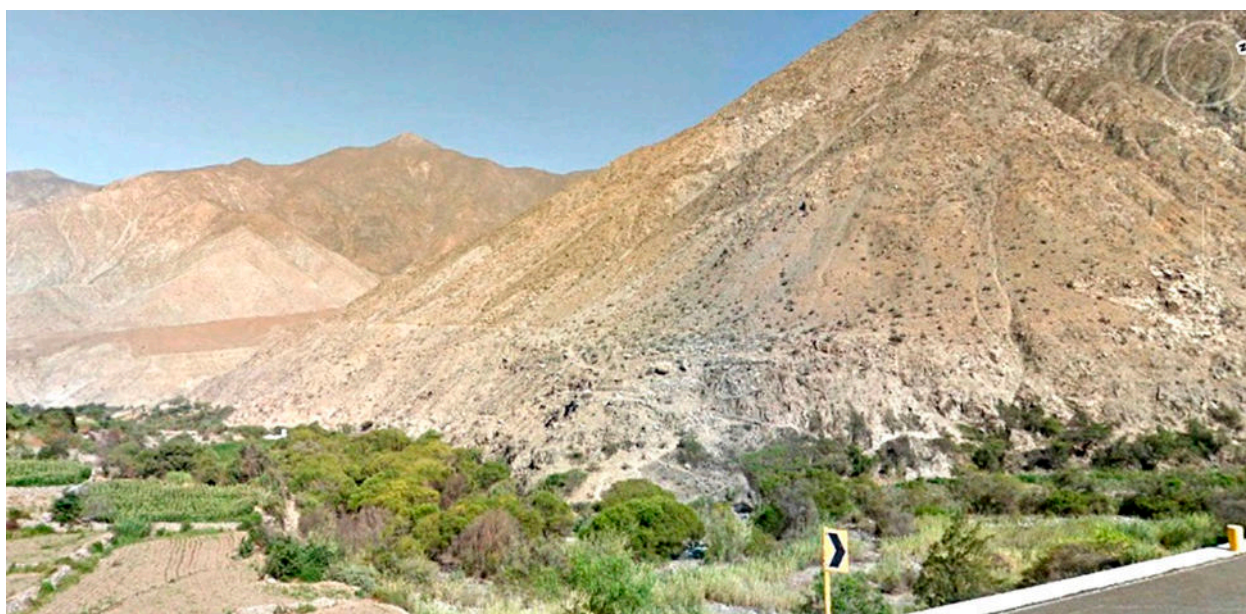


Figura 5. Imagen panorámica del sitio arqueológico de Luichupampa desde la otra banda del río. Fotografía por Miguel Castillo, 2022.



Figura 6. Imagen aérea oblicua de SW a NE del sitio arqueológico Luichupampa, mostrando la distribución de sus principales componentes arqueológicos. Fotografía por Miguel Castillo, 2022.

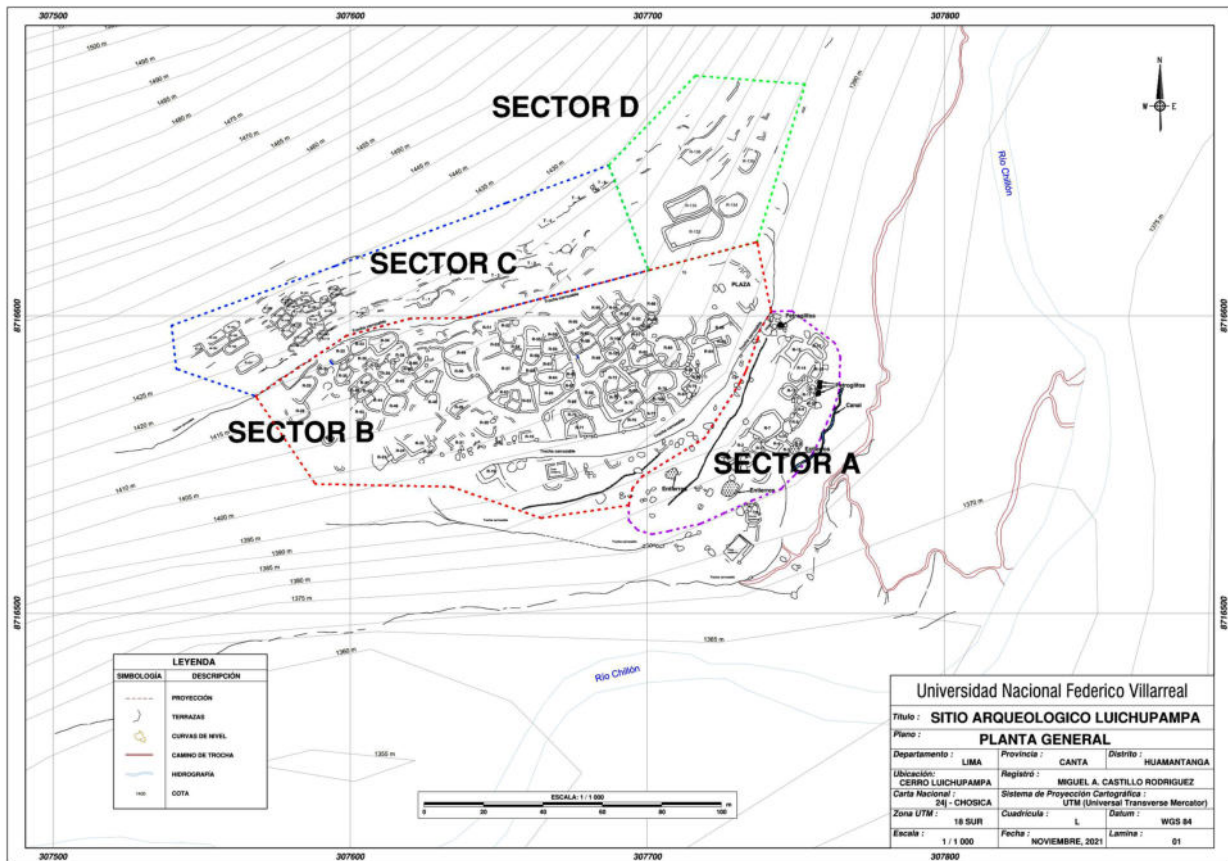


Figura 7. Plano general del sitio de Luichupampa y sus sectores. Plano por Miguel Castillo.



Figura 8. Vista aérea oblicua del sitio arqueológico de Luichupampa, mostrando la distribución completa de sus estructuras arqueológicas y los cuatro sectores en que fue dividido el sitio. Fotografía por Miguel Castillo, 2022.

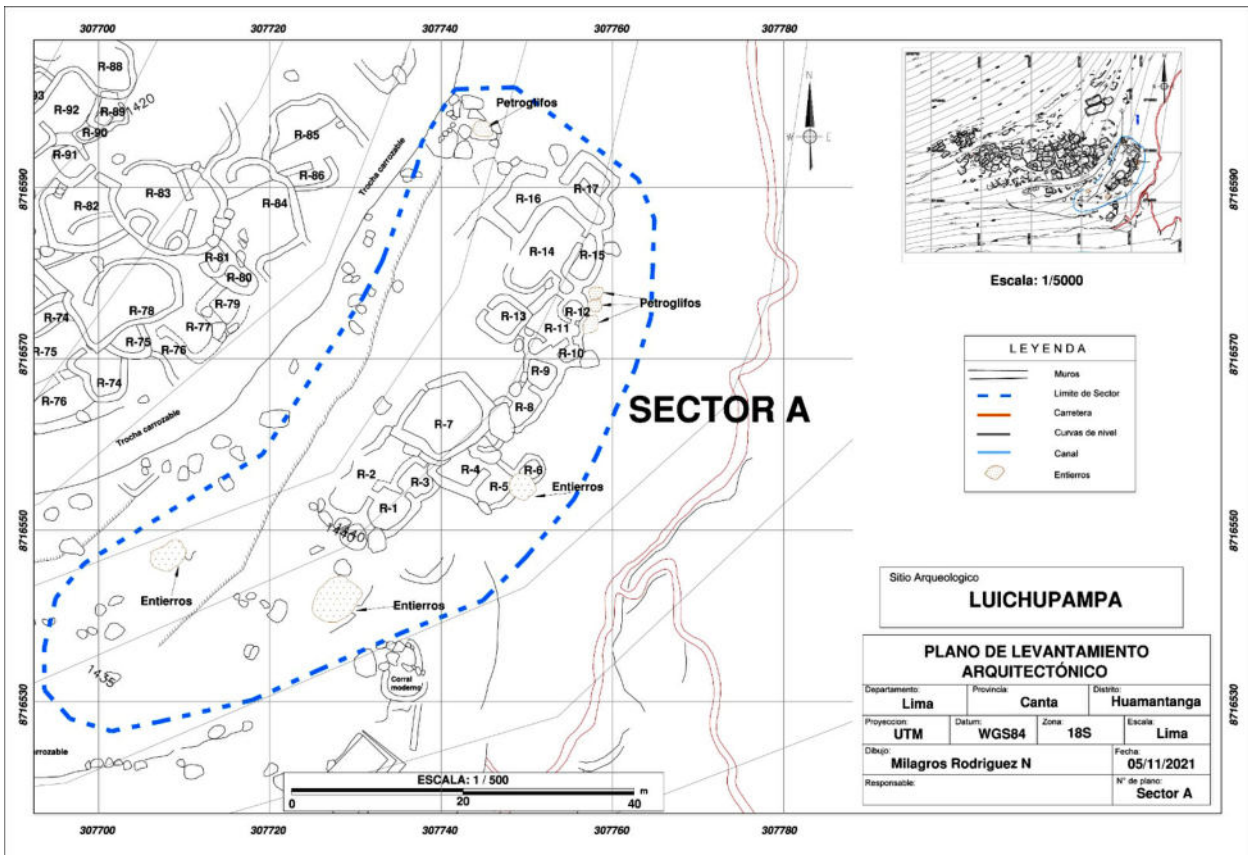


Figura 9. Sector A de Luichupampa. Plano por Miguel Castillo.

En esta área se registró 17 recintos de planta rectangular y cuadrangular, de esquinas curvas y rectas, con un máximo de 7 m x 7 m de lado, y una estructura de 15 m x 7 m el extremo norte (Fig. 10, ver Fig. 2). Estas edificaciones son, en términos de diseño, del mismo carácter que las que se encuentran en el sector B y C del monumento. También se observaron los restos de un canal hacia el borde del barranco que delimita la terraza, estructuras funerarias huaqueadas en los recodos de algunas rocas, y material lítico pulido disperso. Este sector también expone un mayor volumen de excremento de ganado vacuno y caprino en algunos ambientes, a comparación de los otros sectores, lo que indica su grado de alteración y el reúso del área como corral hasta épocas recientes.

Un material arqueológico excluyente descubierto aquí, son las quilcas ubicadas sobre el perfil del barranco, y que constituyen los únicos testimonios de su tipo en todo el sitio arqueológico. Consideramos que estos materiales son de una gran importancia arqueológica, por lo que requieren una descripción y análisis particular.

Las quilcas

Como se mencionó, en el lado noroeste del sector A se identificaron quilcas, marcadas sobre seis rocas de origen coluvial. Estas quilcas –petroglifos–, se hallaron distribuidos en en dos secciones de la terraza, distinguiéndose por su ubicación y tipo de soporte. Las primera cuatro rocas se hallaron sobre el borde del sitio arqueológico, alineadas según el relieve del límite de la terraza hacia el barranco (ver Fig. 10 y Fig. 11); mientras que las dos rocas restantes se ubicaron entre los sectores A y B, al inicio de la ladera que baja desde el límite de la terraza (Fig. 12). Vamos describir las quilcas a partir del soporte, numerando consecutivamente las rocas que contienen estas evidencias, de sur a norte, y tomando en cuenta el estado de conservación, la ubicación del panel, el carácter técnico y el lenguaje formal de estas evidencias.

Roca 1

Se trató de un bloque de roca ígnea de volumen semiesférico fuertemente meteorizado, y dividido por

termo fracturas (Fig. 13). La roca muestra una superficie con grietas, zonas exfoliadas y fracturas; además de una patinación oscura uniforme. Los motivos se disponen sobre el cortex de la roca, donde se produjeron mediante un percudido directo superficial o poco profundo, lo que hace las imágenes poco perceptibles a simple vista. En esta roca se han marcado dos agrupaciones de motivos.

El primer grupo consiste de al menos cinco motivos (Fig. 14), Un círculo (M1), del cual se desprenden una serie de apéndices rectos y curvos, los que en conjunto generan una imagen compuesta; incluso como si estuviera formado por dos círculos conexos. En la parte inferior izquierda de la imagen se aprecia dos líneas rectas paralelas (M2 y M3), y hacia la izquierda se puede ver una línea curva con un extremo en ángulo recto (M4), además de una figura ovoide más abajo (M5).

El segundo agrupamiento está conformado por tres líneas paralelas (Fig. 15), de tendencia ligeramente sinuosa. Una de las líneas es extensa y sobrepasa los 20 cm (M8). A nivel técnico la línea superior (en la imagen) está mejor lograda (M6), con un percudido más concentrado y uniforme, reduciendo la concentración del percudido en los otros motivos. Esto pasa también en el primer grupo, donde el motivo 1 es el mejor logrado a nivel técnico. Este hecho afecta ligeramente en la coloración, con una tonalidad más clara en los motivos mejor trabajados. En ambos casos el estado de conservación es bueno, afectado únicamente por meteorización.

Roca 2

Consistió también de una roca con perfil esférico, aflorante en el borde de la terraza. La superficie de esta roca se encuentra muy meteorizada, mostrando alta patinación, líneas de fractura por los clivajes, craqueladuras y secciones exfoliadas. En este soporte las quilcas fueron producidas por percusión directa, agrupadas hacia el borde interno de la roca que da a la terraza (Fig. 16).

En esta roca se ha podido reconocer cuatro motivos (Fig. 17), los que están conformados de la siguiente manera: dos círculos concéntricos y punto interior (M1), dos círculos concéntricos irregulares (M2), una superposición de motivos que conforman una especie de



Figura 10. Vista las estructuras del Sector A. En segundo plano, sobre el borde mismo de la terraza, se alinean las quilcas halladas en este sector. Fotografía por Miguel Castillo, 2022.



Figura 11. Vista del borde de la terraza del sitio arqueológico de Luichupampa, con indicación de las rocas con quilcas 1 al 4. Fotografía por Gori-Tumi, enero 2022.



Figura 12. Vista de la ubicación y disposición de las rocas con quilcas 5 y 6. Sector A de Luichupampa. Fotografía por Gori-Tumi, enero 2022.



Figura 13. Vista general de la roca 1, sitio arqueológico de Luichupampa. Fotografía por Gori-Tumi, enero 2022.

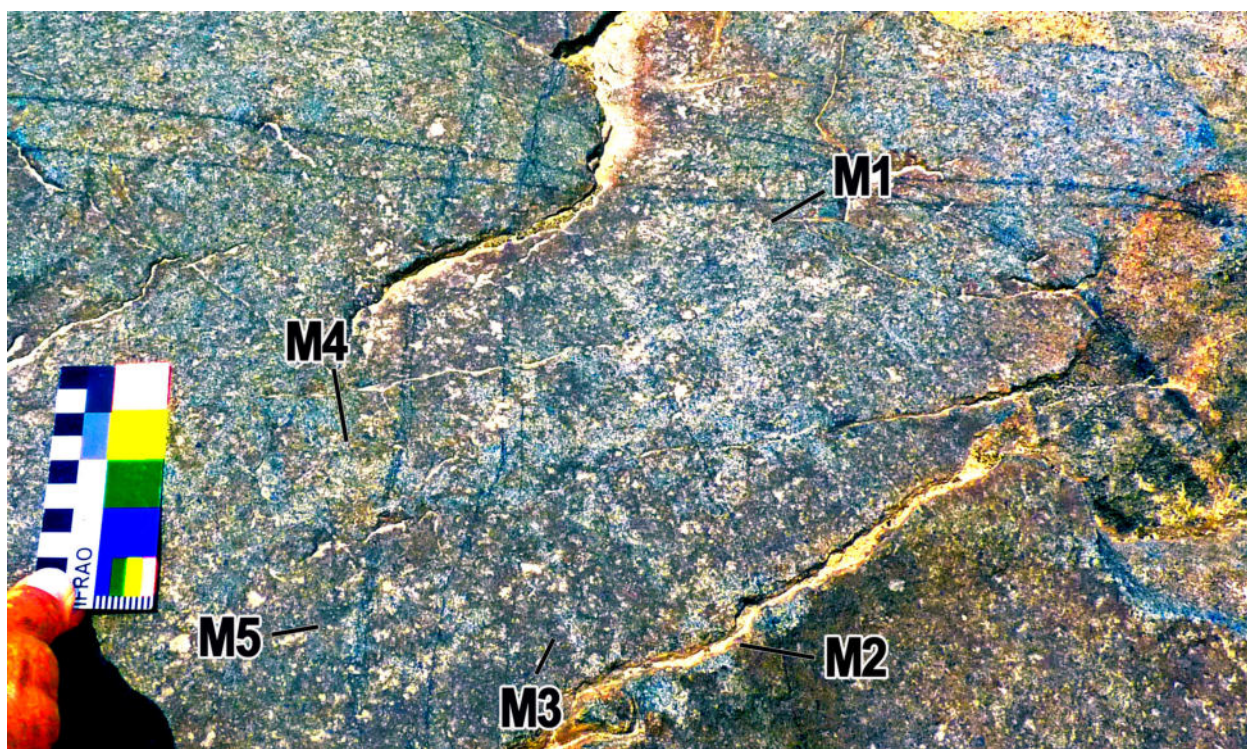


Figura 14. Roca 1, primer agrupamiento de motivos. Fotografía por Gori-Tumi, enero 2022. Imagen procesada con DStretch.



Figura 15. Roca 1, segundo agrupamiento de motivos. Fotografía por Gori-Tumi, enero 2022.



Figura 16. Vista general de la roca 2, sitio arqueológico de Luichupampa. Fotografía por Gori-Tumi, enero 2022.

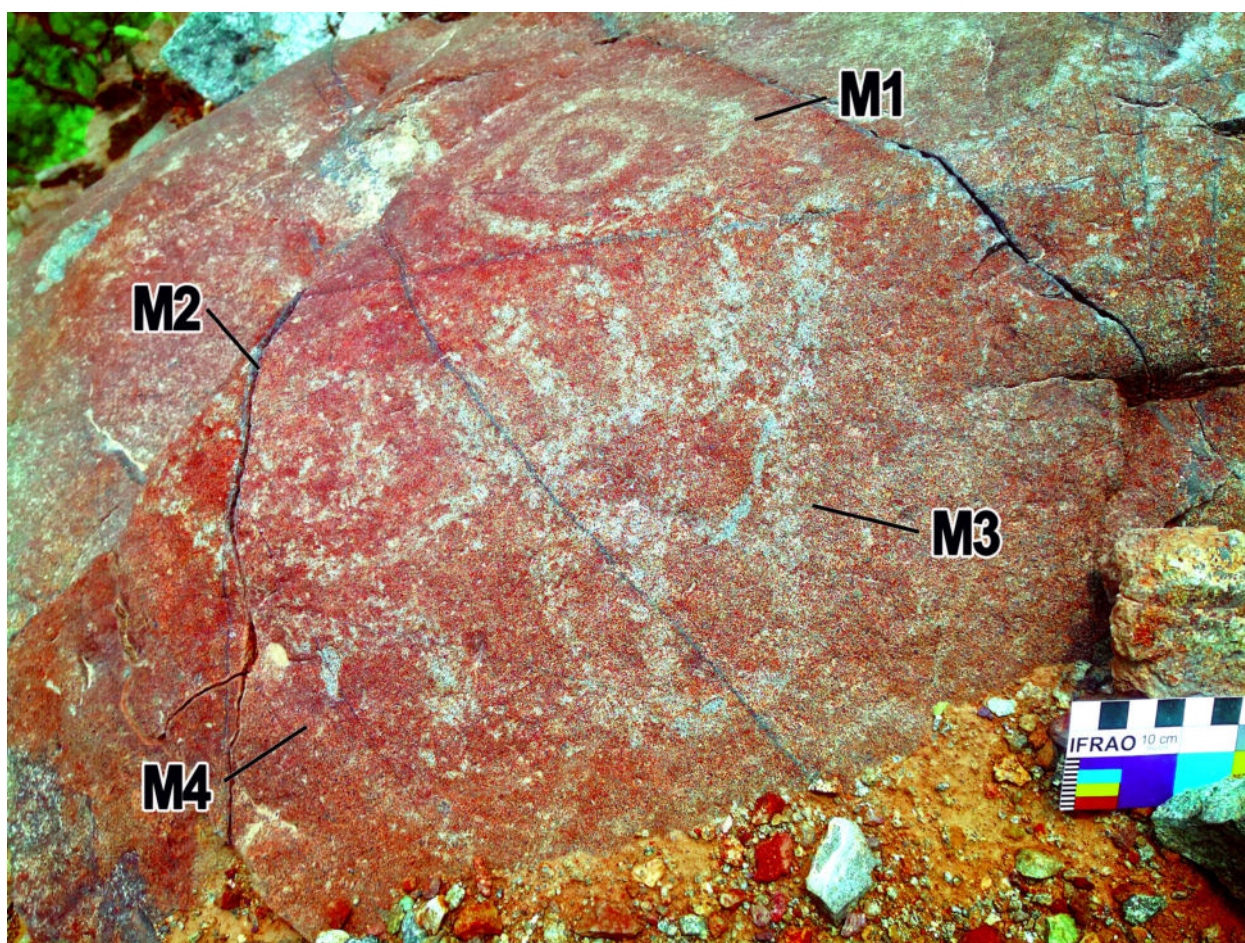


Figura 17. Panel de motivos de la roca 2. Fotografía por Gori-Tumi, 2022. Imagen procesada con DStretch.

8, con cinco apéndices lineales verticales en la cima (M3); y un último diseño formado por una línea curva (M4). El motivo 3 tuvo como base una circunferencia irregular con una línea divisoria vertical al interior, sobre la que se dibujó otro círculo y apéndices rectilíneos. Estas dos fases gráficas son claramente observables en la factura de las líneas, siendo las más antiguas las más finas; en contraste con las más recientes que presentan los golpes de percusión son más toscos y separados. De acuerdo a esta última observación, se pueden distinguir los motivos 1 y 3 (primera circunferencia), de los motivos 2, 4 y 3 (segunda circunferencia más apéndices), como los más tempranos y tardíos de esta quilca respectivamente. Hay que destacar que, salvo el motivo 4, todos los diseños son compuestos.

Roca 3

Consiste de un bloque lítico aflorante de contornos redondeados con alta meteorización, fuertemente patinado, con grietas, exfoliaciones y numerosas líneas de fractura (Fig. 18). Los petroglifos fueron producidos por percusión directa sobre la faceta interna de la roca que mira hacia la terraza, siendo casi imperceptible a simple vista debido a su fuerte grado de patinación por su exposición atmosférica.

El motivo principal (M1) es un diseño compuesto de carácter geométrico, formado por un círculo con punto

interior y varios apéndices que se proyectan hacia afuera de la circunferencia (Fig. 19). Destacan los apéndices superior e inferior que se disponen como líneas rectas opuestas, las que en su parte distal describen una curvatura de ángulo ligeramente agudo hacia su lado izquierdo. En el caso del apéndice inferior, este realiza otra inflexión en 90 grados generando una figura casi rectangular. Por su parte, sobre el apéndice superior se desprende una pequeña línea curva a la derecha, y lo mismo parece percibirse de la circunferencia central.

Hacia el lado derecho del motivo descrito, se anexa una especie de circunferencia con una línea curva interior (M2), pero ambas formas se truncan debido a pérdida de sustrato de roca por la exfoliación del soporte (ver Fig. 19). Es posible que el diseño completo de la quilca haya incluido más de un motivo compuesto consecutivo, pero esto es difícil de reconocer en las condiciones actuales de la evidencia.

Roca 4

Como en los anteriores casos, se trata de una roca aflorante con perfiles redondeados, y fuertemente deteriorada por su exposición al medioambiente (Fig. 20). Sobre este soporte se detectaron varios motivos percutidos (Fig. 21), pero muy irregulares y de difícil observación, debido a su grado de patinación y la irregularidad topográfica del panel de soporte, el cual



Figura 18. Vista general de la roca 3, sitio arqueológico de Luichupampa. Fotografía por Gori-Tumi, enero 2022.

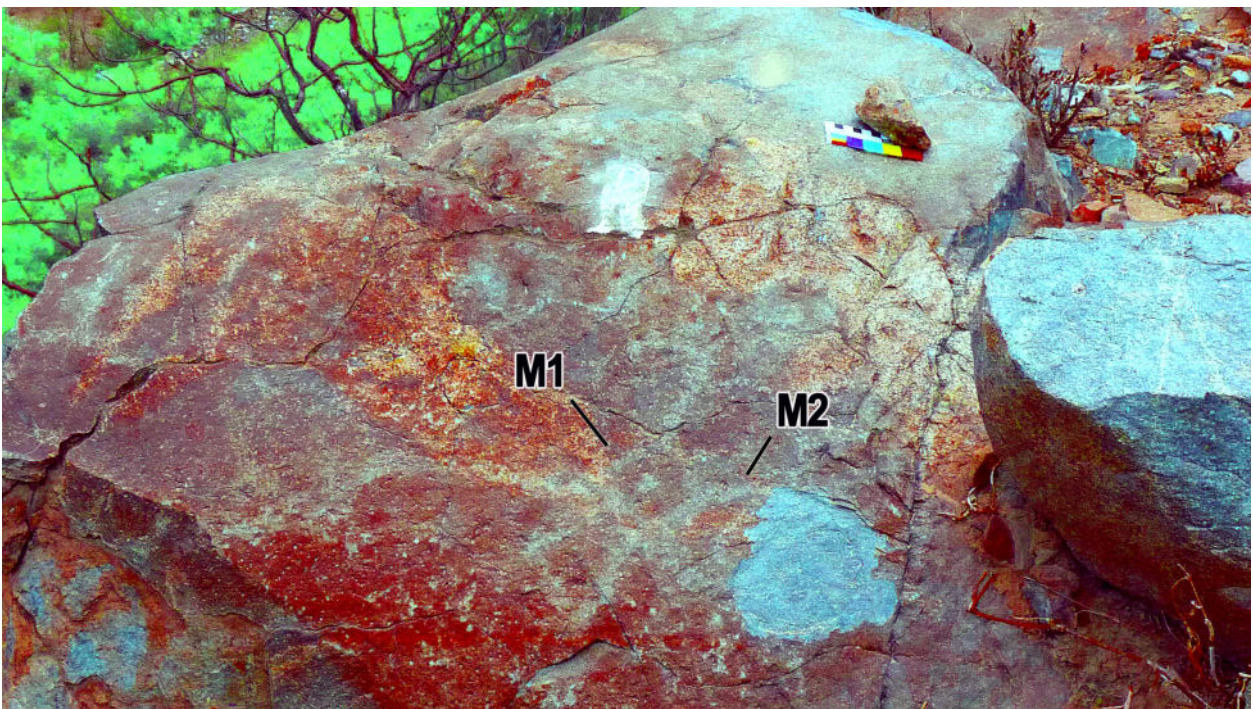


Figura 19. Panel de motivos de la roca 3. Fotografía por Gori-Tumi, 2022. Imagen procesada con DStretch.



Figura 20. Vista general de la roca 4, sitio arqueológico de Luichupampa. Fotografía por Gori-Tumi, enero 2022.

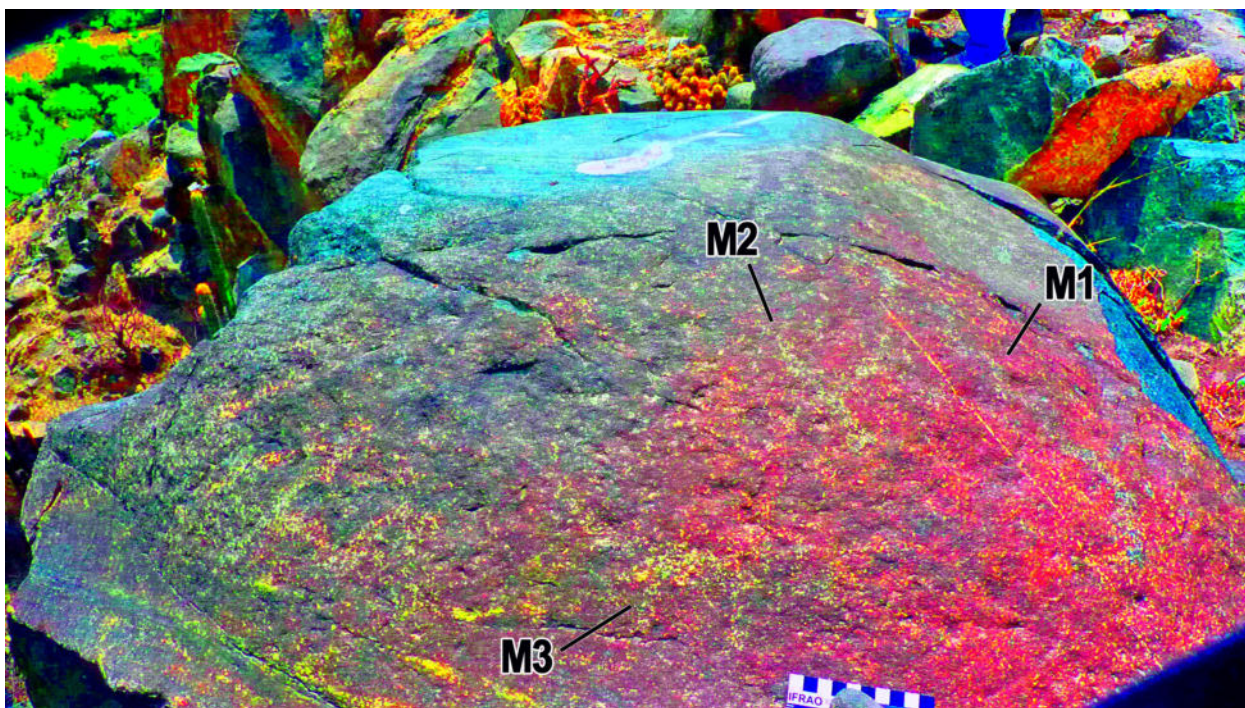


Figura 21. Panel de motivos de la roca 4. Fotografía por Gori-Tumi, 2022. Imagen procesada con DStretch.



mira también hacia la terraza en dirección al NNE.

En esta roca, de derecha a izquierda, se ha podido distinguir una figura (M1) con forma de línea ondulante trazada de manera longitudinal. A esta figura le sigue un diseño en forma de X o cruz (M2). Al centro del panel (parte baja de la Fig. 21), se observa una especie de arco o U invertida (M3), seguido por una serie de motivos formados por líneas simples (curvas o rectas) y arreglos gráficos formados por estos elementos. Un detalle técnico en varios de estos motivos, es que fueron logrados por una percusión dispersa, que produce una línea difusa, difícil de advertir en superficies altamente patinadas como es el caso.

Roca 5

A diferencia de los casos anteriores, esta roca no se presenta como un afloramiento lítico subredondeado del depósito coluvial, sino como un bloque angular, con un volumen casi prismático; situado sobre el depósito o terraza coluvial, junto a otras rocas del mismo tipo (ver Fig. 12). Una característica de esta pieza es la gran faceta plana en su parte superior, a modo de mesa, la cual es el soporte de una serie de motivos producidos por percusión leve. Esta roca se halla también fuertemente patinada, pero, debido a su naturaleza geológica, no tiene la tonalidad oscura de las rocas descritas anteriormente. Las quilcas, como se ha descrito también para los casos anteriores, son también casi imperceptibles en este soporte.

Los motivos en la roca 5 se distribuyen en casi toda la superficie del panel superior, formando al menos cinco agrupaciones. Estas se ubican, viendo la roca desde el noroeste, en la parte central (A), inferior derecha (B), central derecha (C), superior derecha (D), y superior izquierda (E) del panel (Fig. 22); siendo las más claras, las agrupaciones de la derecha, que presentan un mayor

contraste. La mayoría de motivos, no obstante, se observan solo parcialmente debido a su alto nivel de patinación, que confunde el trazo de los diseños con el córtex externo de la roca. Esto último se debe en parte a la técnica de percusión leve de la mayoría de las quilcas, que dificulta la observación como ya hemos mencionado.

El conjunto A, hasta donde se ha podido percibir, consiste de un círculo con punto, A1, y probablemente algunas líneas asociadas muy difusas. Por su parte el conjunto B se define por un solo motivo compuesto, B1, consistente de un círculo con punto interior (Fig. 23). Un aspecto interesante de este motivo es el que las líneas y el punto que lo conforman muestran un percutido ancho y más contrastado; que puede deberse a un repaso de la figura.

El conjunto C está formado por un número indeterminado de figuras abstracto-geométricas, de las cuales destacan cinco motivos (Fig. 24). El motivo C1 se percibe como un círculo con punto interior. El motivo C2 consiste de un diseño en banda que remata en una voluta cerrada. Por su lado, el motivo C3 es una figura geométrica compuesta por figuras de perfil triangular y líneas proyectadas. El motivo C4 es un diseño compuesto, el cual comprende un semicírculo, de cuya parte superior se han proyectado tres líneas rectas. La línea izquierda de este motivo es la más larga, y presenta una especie de apéndice lineal en su parte superior. Finalmente, el motivo C5 consiste de un círculo con punto interior.

El conjunto D está formado por tres motivos (Fig. 25). El más prominente, D1, es un diseño alargado compuesto, segmentado en cuatro partes. La figura tiene un extremo que cierra con una línea curva en forma de U, mientras que el lado opuesto se halla abierto. Todos los segmentos cerrados muestran un punto interior, salvo el extremo en curva que lleva dos. El resto de motivos son figuras geométricas simples. El motivo D2 es una línea curva, el motivo D3 un semicírculo; y el motivo D4 una cruz. Estos

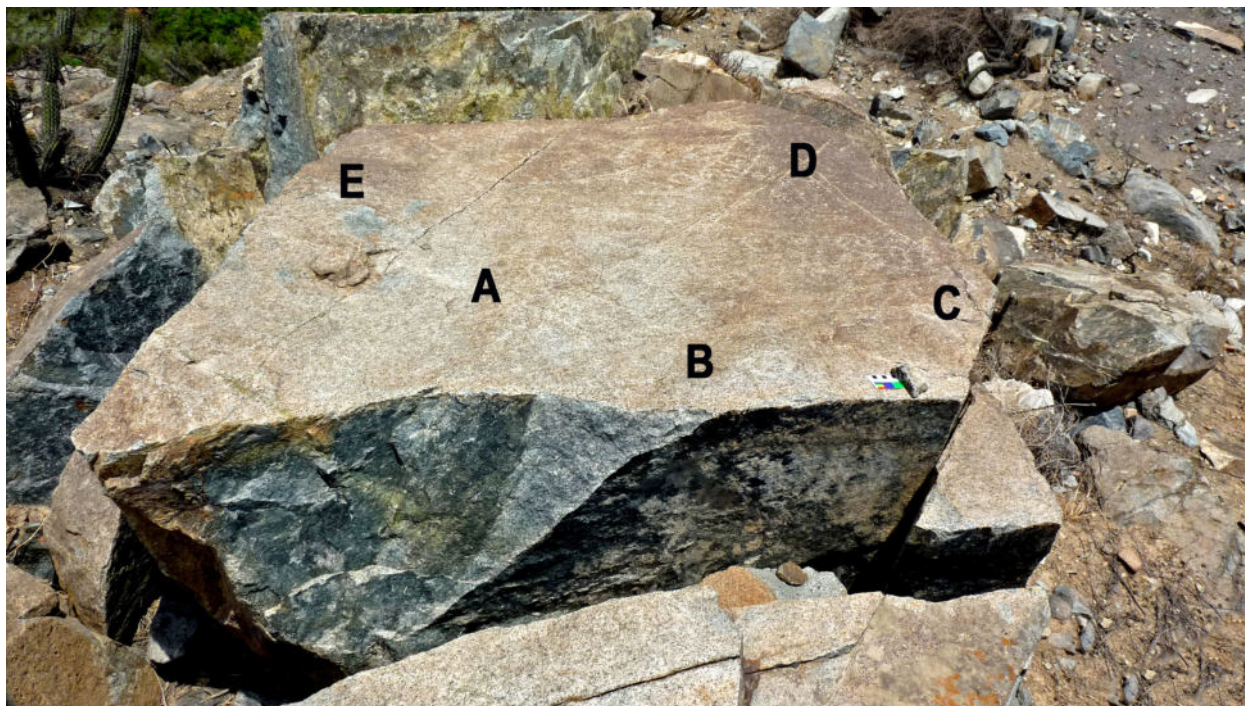


Figura 22. Vista general de la roca con quilcas 5 y 6, sitio arqueológico de Luichupampa. Fotografía por Gori-Tumi, enero 2022

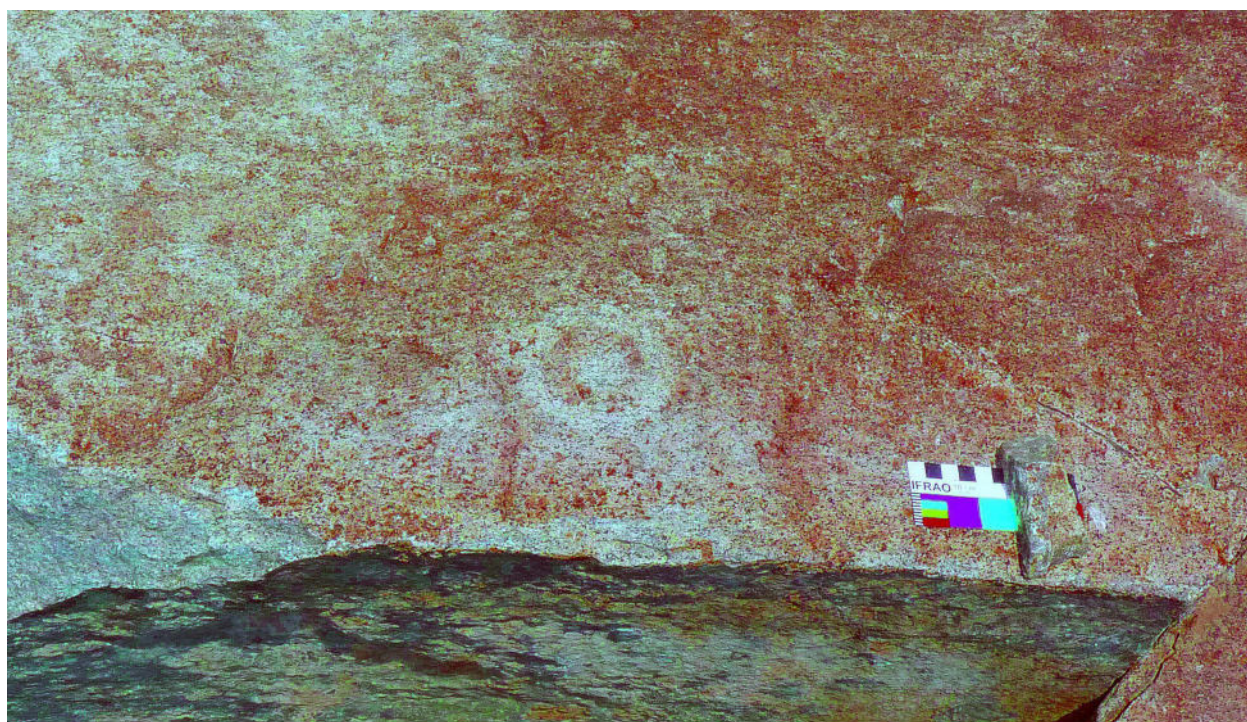


Figura 23. Panel de motivos de la roca 5, conjunto B. Fotografía por Gori-Tumi, 2022. Imagen procesada con DStretch.

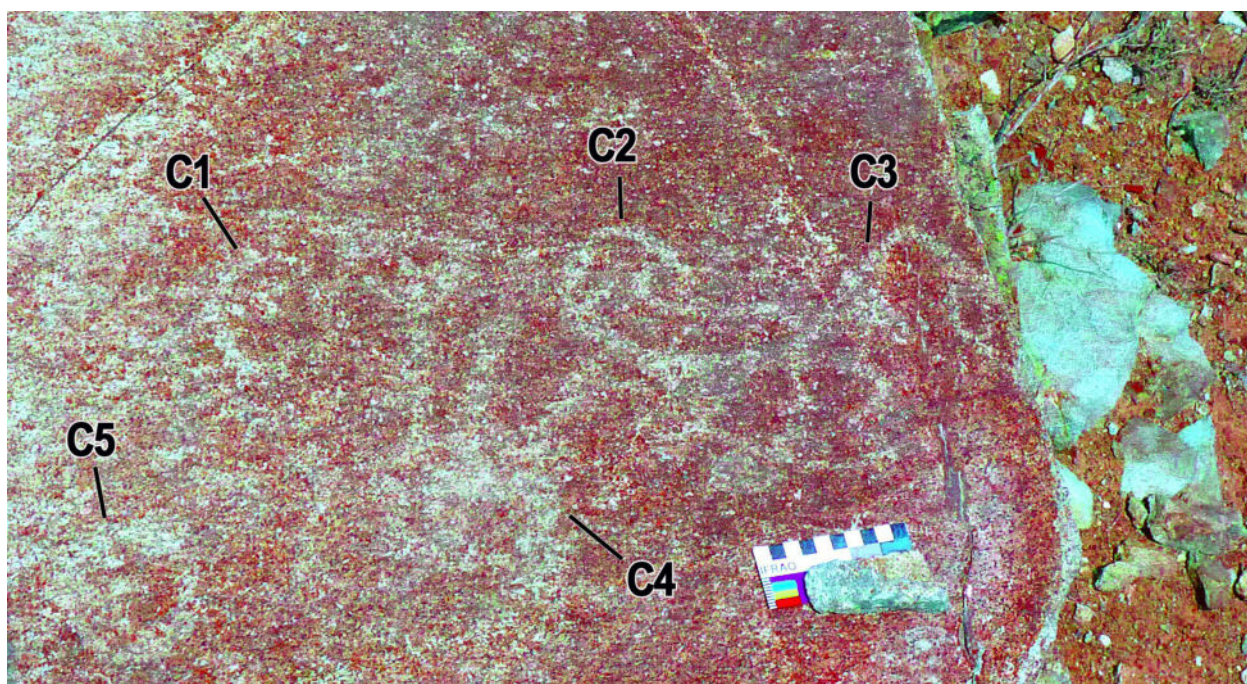


Figura 24. Panel de motivos de la roca 5, conjunto C. Fotografía por Gori-Tumi, 2022. Imagen procesada con DStretch.

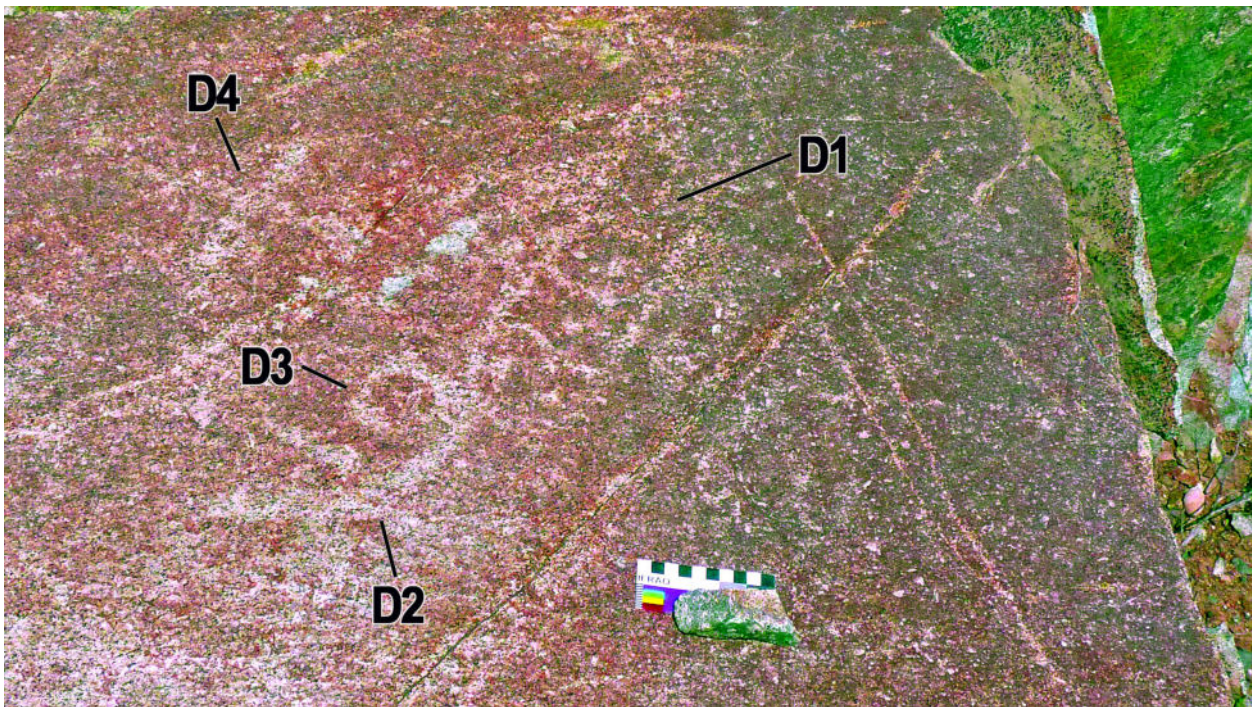


Figura 25. Panel de motivos de la roca 5, conjunto D. Fotografía por Gori-Tumi, 2022. Imagen procesada con DStretch.

últimos motivos muestran líneas anchas y fueron logrados por percusión irregular o dispersa.

Por último, el conjunto E muestra tres motivos fuertemente difuminados (Fig. 26). El primero, E1, consiste de una figura lineal semejante a una M cursiva, con dos apéndices horizontales en los extremos rematando en formas curvas. El motivo E2 es una figura compuesta, formada por una línea ligeramente curva cruzada por una línea transversal corta. La línea principal parece cerrar en una especie de circunferencia trunca. El tercer motivo, E3, muestra un diseño mucho más elaborado, dominado por dos formas en banda. Una banda vertical, cuya parte superior hace una inflexión curva a la derecha (a modo de cabeza), con dos apéndices lineales cortos hacia el exterior y un punto interior (a modo de ojo). Y una banda transversal, central, que se proyecta diagonalmente hacia abajo, haciendo una curva en U para completar la figura. En la cima, base y hacia la derecha de la figura parecen proyectarse líneas radiales, pero estas son difíciles de percibir a simple vista.

Roca 6

La roca 6, última en la serie, es un fragmento de la roca 5, de la cual se desprendió probablemente por termofractura u otras causas naturales. El bloque se halla ladeado, adjunto a la roca anterior, hacia el noreste (ver Fig. 12). Esta roca presenta una superficie inclinada con una topografía irregular y de una coloración oscura, sobre la cual se han marcado al menos tres motivos de carácter abstracto geométrico (Fig. 27).

El motivo 1 es una composición geométrica lineal compuesta, que describe un rectángulo dispuesto horizontalmente, de cuya parte superior central se desprenden dos líneas paralelas. Toda la composición es simple y sin repases. El motivo 2, por su parte, consiste en una especie de circunferencia, formada por una línea

con zonas de percusión diferenciadas, como si hubiese sido repasado de manera arbitraria. Por su parte, el tercer motivo parece ser una secuencia paralela de puntos dispuestos de manera paralela; los que no se observan adecuadamente debido a la irregularidad en la manufactura y su estado de conservación. Como en casos anteriores, estos dos últimos diseños son altamente irregulares y la percepción de los mismos puede parecer subjetiva. Ambos motivos son, no obstante, de carácter abstracto.

Análisis y resultados

La descripción de las seis rocas con quilcas de Luichupampa muestra, *a priori*, una tendencia gráfica abstracto-geométrica, sin embargo, desde una perspectiva formalista, estos materiales todavía deben ser objeto de un análisis particular para poder determinar con mayor precisión su naturaleza gráfica. Esto se hace con el fin de establecer las bases para una clasificación primaria de las quilcas, destacando aspectos como la línea, la organización de los elementos, el diseño, o la escala; a lo que se suma rasgos como la técnica de producción y la conservación relativa de las quilcas. Los resultados de este análisis, es decir los grupos de motivos con parecidos formales, van a ser comprendidos usando teoría antropológica culturalista y lógica tafonómica, en especial para soportar las hipótesis de asignación cultural y relación temporal de las quilcas. Se establecerá, por último, una cronología relativa a partir de relaciones cruzadas y comparaciones controladas con sitios y contextos arqueológicos temporalmente definidos.

Grupos formales

La roca 1 muestra una composición de formas geométricas simples, abiertas (líneas) y cerradas (círculos

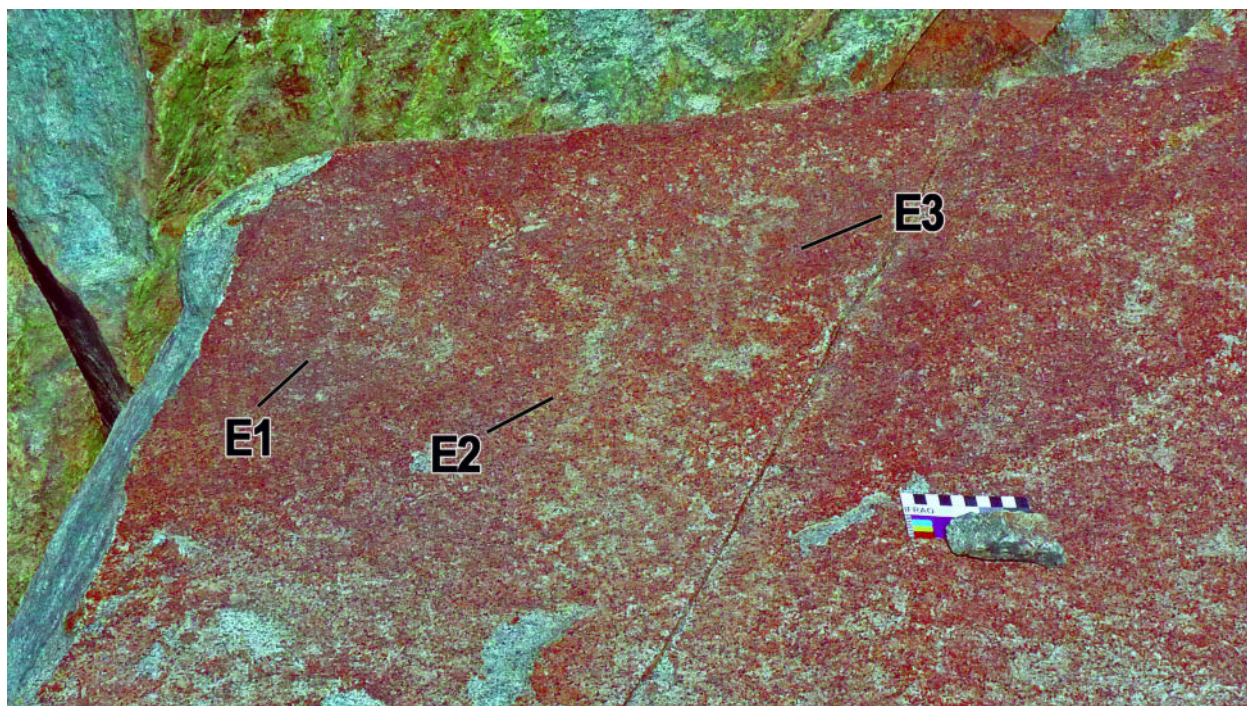


Figura 26. Panel de motivos de la roca 5, conjunto E. Fotografía por Gori-Tumi, 2022. Imagen procesada con DStretch.

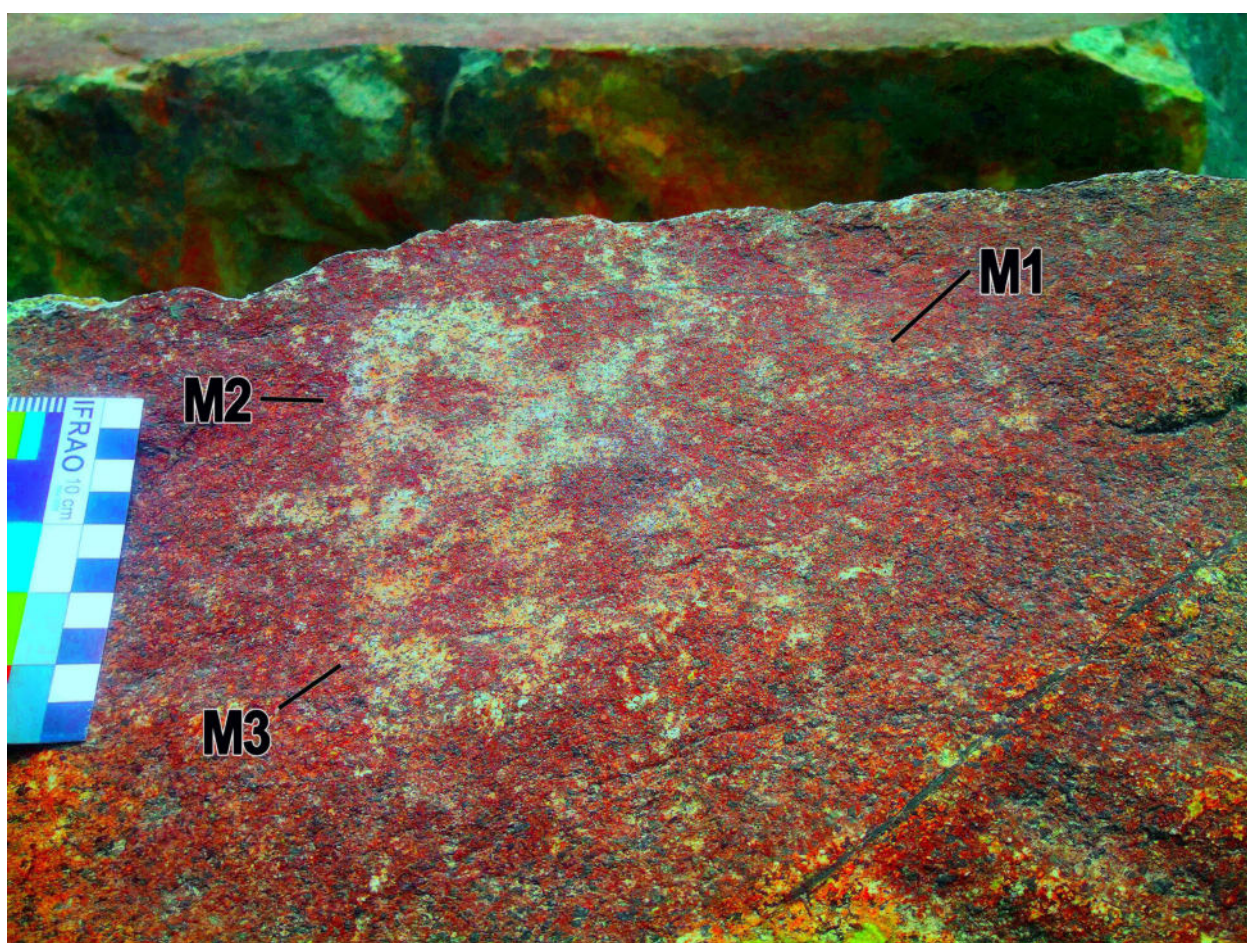


Figura 27. Panel de motivos de la roca 6. Fotografía por Gori-Tumi, 2022. Imagen procesada con DStretch.



o circunferencias); y una figura compuesta formada por un círculo y apéndices lineales. En la primera agrupación examinada (ver Fig. 14), se pudo observar varios motivos individuales, sin superposiciones evidentes, y con una escala gráfica similar para todos los diseños. La técnica de producción consistió en percusión directa, pero de línea y borde irregular, sobre el que se han producido repases. La diferencia más relevante a este respecto permite distinguir entre técnicas de percusión densa y percusión dispersa; siendo esta última la que se superpone en algunos casos que hemos podido detectar. Aunque esta distinción implica una diferencia temporal por sí misma, no rompe la tendencia forma y de organización de los motivos, que se mantienen uniformes a pesar de los elementos añadidos.

El segundo agrupamiento se compone de tres líneas paralelas, con una escala mayor y una técnica más elaborada. Estos motivos se presentan como un conjunto separado de elementos gráficos, también de carácter abstracto geométrico, pero con un lenguaje gráfico simple y repetido; lo que ha ameritado su distinción analítica. De acuerdo a lo observado, en esta roca tenemos dos grupos formales de carácter abstracto geométrico: el Grupo 1, formalmente complejo; y el grupo 2, de líneas simples.

La roca 2, por su parte, muestra un arreglo similar al anterior, con un agrupamiento concentrado de motivos, pero sin superposiciones explícitas (ver Fig. 17). Todos los motivos son compuestos, salvo el M4 que es una especie de circunferencia. El motivo central es el más complejo, con forma de 8, líneas internas, y cinco apéndices lineales en la parte superior; además de un probable repase siguiendo la tendencia del diseño. Los otros motivos son círculos concéntricos; el superior con punto interior. Estos últimos diseños se diferencian únicamente en la calidad de manufactura, mucho más lograda en el motivo superior. La escala de los motivos es similar, sin romper la armonía del conjunto general.

Aquí se observa una composición con circunferencias y apéndices, un esquema que ya hemos visto en la roca 1, por lo que se tiene un lenguaje formal uniforme, el cual se soporta además en la factura y la calidad general de los motivos; rasgos que son compartidos entre las rocas. De acuerdo a lo anterior, estas quilcas constituyen parte del mismo lenguaje formal que caracteriza el grupo 1, por lo que los motivos compuestos de esta roca complementan el catálogo gráfico de este conjunto.

El caso de las quilcas de la roca 3 (ver Fig. 19) puede entenderse siguiendo la explicación anterior, ya que el motivo principal presenta el mismo el lenguaje composicional en sus diseños. Se trata de figuras compuestas. El motivo 1 es una circunferencia con apéndices, mientras que el motivo 2 parece describir dos círculos concéntricos truncados. La escala de los diseños también es similar, por lo que es claro que estas quilcas corresponden al grupo formal 1 del sitio. Por su parte la roca 4 muestra un arreglo de motivos independientes, destacando los motivos 1 y 2, formados por una línea sinuosa y una cruz, ambos logrados por percusión irregular dispersa (ver Fig. 21). A nivel formal estos diseños siguen los patrones de líneas implícitas, con inflexiones curvas o angulosas, que ya vimos desde la roca 1 (incluyendo la parte tecnológica); por lo que no escapan del lenguaje gráfico que caracteriza el grupo 1.

La roca 5, de otro lado, constituye un corpus complejo debido a que varias de las zonas examinadas en este soporte muestran quilcas con diferencias formales

relevantes. En esta roca, los conjuntos A y B presentan un motivo principal compuesto de círculo y punto interior, que, en el caso del segundo motivo, destaca por su lograda circularidad y su percutido grueso (ver Fig. 23); probablemente debido a un repase. Estas quilcas exponen un mismo lenguaje formal, pero haciendo la atinencia que el círculo del conjunto B puede corresponder a un grupo independiente por su lograda calidad formal. El agrupamiento C, por su parte (ver Fig. 24), expone quilcas relacionadas formalmente al mismo corpus gráfico, entre ellas dos círculos con punto (C1 y C5), y un semicírculo con apéndices lineales (C4). En conjunto con los agrupamientos A y B, todas estas quilcas corresponden al grupo formal 1 del sitio.

En el mismo conjunto C de la roca 5 se presenta el motivo C2, que es un diseño en banda con voluta, un arreglo formal totalmente diferenciado a los diseños asociados en su entorno. Igualmente, el motivo C3 es un diseño formalmente novedoso por su construcción lineal geométrica regular, y perfil triangular. Estos diseños corresponden a dos grupos formales independientes. El Grupo 3, formado por un diseño en banda, y el Grupo 4, constituido por un diseño lineal geométrico regular.

De otro lado, en el conjunto D, los motivos D2, D3 y D4 exponen diseños geométricos simples de factura irregular (línea curva, semicírculo, y cruz) que se corresponden claramente al lenguaje gráfico del primer grupo formal aislado en el sitio (ver Fig. 25). El motivo D1, no obstante, presenta una composición compleja, lineal geométrica regular, con puntos, que se acerca al grupo formal 4; por lo que esta es su asignación. En el agrupamiento existe una zona de contacto entre los motivos D1 y D2, aunque no se puede verificar todavía una superposición efectiva. En el mismo soporte, el conjunto E contiene otra vez motivos con un lenguaje abstracto geométrico simple e irregular, especialmente con detalles curvilíneos, como los motivos E1 y E2; este último combinando elementos como líneas y circunferencias (ver Fig. 26). Ambos en técnica de percusión irregular dispersa, difícil de percibir. Ambas quilcas corresponden al grupo formal 1. El motivo D3 rompe este esquema, y se organiza de manera compuesta por bandas y líneas, por lo que se trata de otro tipo de composición y arreglo gráfico. Por su tendencia formal, el motivo D3 corresponde al grupo formal 3.

Finalmente, la roca 6 expone tres quilcas con patrones gráficos diferenciados, pero todos con tendencias representativas abstracto-geométricas (ver Fig. 27). El M1 conforma un patrón geométrico lineal regular, mientras que los motivos M2 y M3, exponen un diseño irregular de tendencia curvilínea el primero, y una composición con puntos el segundo. Este último diseño afectado por repase. Los motivos descritos son lo suficientemente contrastados como para ahondar en comparaciones, y expresan de manera clara diferencias en la composición y el diseño de las quilcas del sitio. Estos motivos corresponden al grupo 1 (M2 y M3), y 4 respectivamente.

De acuerdo al análisis tenemos 34 motivos en 6 rocas, los cuales han sido asignados a cuatro grupos formales (Tabla 1). El 76.5% de todos los motivos corresponden al Grupo 1, los que constituyen la enorme mayoría de quilcas, seguido del Grupo 2, con 3 quilcas (8.82%); del Grupo 3, con 2 de quilcas (5.88%), y finalmente del grupo 4 con 3 quilcas. Como se observa en el análisis, existe una relación de cercanía formal entre los grupos 1, 2 y 4, que consideramos tiene implicancias culturales importantes, mientras que el grupo 3 es un salto formal contundente



respecto a los grupos mencionados. Para comprender e interpretar estas diferencias, es necesario establecer la secuencia gráfica del sitio.

Secuencia y cronología

Las quilcas de Luichupampa muestran

Rocas/Motivos		Grupos Formales			
		G1	G2	G3	G4
R1	M1	X			
	M2	X			
	M3	X			
	M4	X			
	M5	X			
	M6		X		
	M7		X		
	M8		X		
R2	M1	X			
	M2	X			
	M3	X			
	M4	X			
R3	M1	X			
	M2	X			
R4	M1	X			
	M2	X			
	M3	X			
R5	A1	X			
	B1	X			
	C1	X			
	C2			X	
	C3				X
	C4	X			
	C5	X			
	D1				X
	D2	X			
	D3	X			
	D4	X			
	E1	X			
	E2	X			
E3			X		
R6	M1				X
	M2	X			
	M3	X			
Total	34	26	3	2	3
	%	76.47	8.82	5.88	8.82

Tabla 1. Cuadro de asignación de grupos formales del sitio arqueológico de Luichupampa.

Fase	Grupo	Lenguaje	Cronología
3	3	Bandas	800-400 aEC
2	4	Abst-geo lineal regular	1200-800 aEC
1	2	Abst-geo irregular	2500-1000 aEC
	1		

Tabla 2. Secuencia y cronología de los grupos formales y quilcas del sitio arqueológico de Luichupampa.

patrones gráficos que, hipotéticamente, implican conductas sociales, cultural y temporalmente diferenciadas. Una forma de examinar esta proposición es mediante el establecimiento de una secuencia gráfica en el sitio, la que generalmente se propone a partir de aspectos como la superposición gráfica, la diferencia en la patinación; o la conservación relativa. Lamentablemente, la mayoría de quilcas examinadas no muestran claros indicadores en estos aspectos, por lo que la diferenciación temporal que proponemos se basa en la correlación de los grupos formales con contextos gráficos que incluyen lenguajes formales similares, previamente definidos y arreglados en secuencias con cronologías establecidas.

De los cuatro grupos aislados, el grupo 1 es el más numeroso (ver Tabla 1), y por ende con más posibilidades comparativas. Solo en el valle del Chillón, el lenguaje formal que caracteriza este corpus en Luichupampa, muestra relaciones gráficas con las quilcas de los sitios arqueológicos de Chocas, Pucará, Checta, Quivi y Altos de Carabaylo. Es decir, con la muestra completa de sitios con petroglifos en la cuenca media y baja del chillón conocidos hasta ahora en la región yunga. Esta no es una relación casual. La escena A de la piedra 1 de Chocas (Echevarría y Ruiz 2010), por ejemplo, muestra una composición compuesta, con apéndices lineales, remates circulares y cruces (Fig. 28). Pucará expone también este lenguaje, con curvilíneas, círculos con punto y cruces (Fig. 29). Checta muestra también toda la serie gráfica ya descrita en su fase 2 (Echevarría 2011, 2016), incluyendo figuras en forma de 8 con apéndices (Fig. 30). Quivi se integra al conjunto, con motivos circulares subdivididos, apéndices, curvilíneas y círculos con punto (Fig. 31), entre otros (Infazón 2010).

Todos los sitios mencionados tienen estadios gráficos que han sido asignados a la fase 2 de la secuencia rupestre de Lima (Echevarría 2015), y cuya cronología se ubica entre c. 2500 a 1000 aEC. Esta fase, en Checta, precede a una intrusión gráfica Vichama, a la que le sigue una fase figurativa que muestra, entre otras, una influencia Chavín caracterizada por motivos en bandas, figuras con volutas y elementos geométricos siguiendo este diseño (Fig. 32); que se estima tiene una cronología de 800 a 400 aEC (Echevarría 2016). Este último corpus es formalmente similar al Grupo 3 de Luichupampa, especialmente considerando el motivo C2, del conjunto C de la roca 5 (ver Fig. 24), que establece la relación para toda la serie

Seguendo los vínculos establecidos, la secuencia de Luichupampa tendría como puntos extremos los grupos 1 y 3, quedando pendiente la asignación de los grupos 2 y 4. Considerando el lenguaje gráfico del grupo 2, así como su factura irregular, se podría estimar que las tres líneas de este grupo corresponden, *grasso modo*, a los patrones formales del grupo 1. Aunque estas líneas pueden no ser contemporáneas a la manufactura general de estas quilcas, siguen sus esquemas gráficos; por lo que van a ser incluidas en este corpus. En el caso del Grupo 4, se trata claramente de un conjunto individual, con un manejo estable de la línea, y un patrón geométrico más logrado. Consideramos a que nivel formal, este grupo se relaciona principalmente con el grupo 1 respecto de la estructura geométrica, y en menor medida con el grupo 3, que usa bandas lineales y arreglos geométricos de diferente carácter, como se ve en el motivo C2 y E3 de la roca 5 (ver Figs. 24 y 26).

De acuerdo a esto, la secuencia de Luichupampa quedaría establecida con el Grupo 1 y 2, como Fase I, el grupo 4, como Fase II; y finalmente el Grupo 3 como Fase III. La cronología de las fases extremas permite sugerir un acomodo temporal intermedio (Tabla 2).

Discusión

El descubrimiento de Luichupampa, además de sumar a la cuenta de sitios con quilcas en el valle del Chillón, confirma el patrón de distribución actual de estos yacimientos en la costa central, que se expanden por la cuenca hasta los valles medios o *chayupiyunga*; siendo Luichupampa el sitio más



Figura 28. Quilca de motivo compuesto, sitio arqueológico de Chocas. Fotografía por Gori-Tumi, 2005. Imagen procesada con DStretch.



Figura 29. Panel de quilcas de carácter abstracto geométrico. Sitio arqueológico de Pucará. Fotografía por Gori-Tumi, 2010.



Figura 30. Panel con quilcas de carácter abstracto geométrico, muestra motivo compuesto. Sitio arqueológico de Checta. Fotografía por Gori-Tumi, 2012.



Figura 31. Panel con quilcas de carácter abstracto geométrico, sitio arqueológico de Quivi. Fotografía por Gori-Tumi, 2008.



Figura 32. Panel con quilkas con motivos logrados en bandas y tendencias representativas. Sitio arqueológico de Checta. Fotografía por Gori-Tumi, 2006.

elevado, ubicado ocho kilómetros arriba de la confluencia entre los ríos Chillón y Arahuy, a 1440 m de altura. Este es un sitio que no había sido reportado previamente, a diferencia de Quivi, Checta, Pucará y Yangas, que fueron mencionados por Villar Córdova en 1935, y de los sitios de Chocas y Alto de Carabayllo, que ha sido registrados en años recientes (Echevarría 2004, 2021). De los sitios mencionados por Villar Córdova, Yangas es el único que requiere ser redescubierto.

Como se ha explicado más arriba, las quilkas de Luichupampa son parte de un sitio multicomponente, cuya evidencia más conspicua está formada por arquitectura y construcciones del Intermedio Tardío, lo cual puede condicionar la percepción cultural y cronológica de estas evidencias. Este no es un caso aislado, quilkas de diferentes épocas se encuentran inscritas en sitios con diferentes cronologías, como es el caso de Chocas, en el valle bajo del mismo Chillón, Caral en el valle de Supe (Echevarría 2011), Lumbra en el valle de Chancay, o Calango en el valle de Mala (Echevarría 2015); entre otros. El hecho que estas quilkas se encuentren en estos sitios, puede implicar la vigencia de sus valores culturales y probablemente una reapropiación de los mismos en otro

contexto histórico cultural; esto podría explicar también la existencia de sitios con secuencias complejas y miles de años de producción gráfica. No obstante, sea cual fuere la razón de la supervivencia de estos materiales, su cronología no está condicionada por su ubicación actual o asociación material directa, sino por su propio valor temporal intrínseco.

Uno de los aspectos más relevantes en la investigación de Luichupampa ha sido el revelamiento de sus principales patrones gráficos, que son consistentes con parte o todo el corpus artístico de los sitios arqueológicos con quilkas mencionados para el valle. En conjunto, este hecho implica la existencia de un lenguaje formal estandarizado en los petroglifos del río Chillón, al menos durante una singular fase cronológica. Los estudios en la costa central, entre el valle de Supe y el valle de Lurín (Echevarría 2015), demuestran que este lenguaje formal es parte de un horizonte gráfico definido, el más antiguo en la región, que soporta la hipótesis de la existencia de una escritura ideográfica en la yunga de la costa central desde el Periodo Prececerámico final hasta el Horizonte Temprano (Wong y Echevarría 2011; Vargas y Echevarría 2013; y Echevarría 2013); y las quilkas de Luichupampa sostienen



este planteamiento.

Un hecho significativo del análisis refiere a la variación cuantitativa de quilcas para los grupos formales, que deja al Grupo 1 con un 76.47% de todos los motivos supervivientes producidos en el sitio en toda su historia. Este es un volumen gráfico considerable, el cual no ha sido suficientemente ponderado, incluso a nivel estadístico. Aunque parte de la variación puede explicarse en términos tafonómicos, esta torna culturalmente más significativa si se considera que esta relación se repite en sitios como Checta, donde la diferencia numérica entre los motivos de su fase 2 y el resto de quilcas es también elevada. Aunque estas diferencias deben cuantificarse mejor en los sitios con más de una fase de producción gráfica, no hay duda que durante este tiempo existe un lenguaje particular de producir quilcas sobre rocas —*quellca rumi*—, que puede ser interpretado como una escritura o un horizonte estilístico, si queremos entenderlo, siguiendo a Schapiro (1957), en términos más arqueológicos o histórico artísticos.

Dado el lenguaje gráfico de los grupos 1 y 4 de Luichupampa, la cronología es asignada por una relación formal directa, lo cual es un procedimiento obligado en casos como este. Consideramos que los vínculos gráficos son lo suficientemente claros como para plantear la hipótesis de que estas quilcas fueron producidas bajo los parámetros conductuales en un mismo lapso temporal. Como se entiende, esta es la premisa que afecta claramente la relación funcional de las quilcas en toda la muestra. De la misma forma, esta premisa permite establecer una relación significativa con otro tipo de materiales arqueológicos, como son los geoglifos o geoquilcas descubiertos en el valle, en especial con los que presentan diseños en bandas y arreglos geométricos (Sánchez y Pérez 2023). Nuestra asignación temporal para estas geoquilcas discrepa abiertamente con la cronología asignada por Sánchez y Pérez, quienes consideran que estas quilcas se corresponden con la cronología de la cerámica encontrada en los alrededores de estas evidencias, asociadas al Periodo Intermedio Tardío. Estimamos que las geoquilcas en bandas con arreglos intrincados y simétricos corresponden formalmente a los motivos del grupo 4 de Luichupampa (Fase 3 del sitio), por lo que su cronología debe establecerse en el Periodo Horizonte Temprano.

Aunque los lenguajes formales de las fases 1 y 4 de Luichupampa pueden considerarse expresiones plásticas estandarizadas, no se puede decir lo mismo para quilcas de las fases 2 y 3, que tienen una presencia limitada, siendo prácticamente absorbidas por la fase 1. Aunque reconocemos que estas formas gráficas deben tener un significado cultural implícito, todavía es necesario extender su reconocimiento y corroborar mejor su valor especialmente para fines cronológicos. Más investigación en los sitios del valle podría darnos una respuesta al respecto.

Conclusiones

Las quilcas de Luichupampa conforman uno de los casos de registro de quilcas más interesantes de la costa central hasta ahora conocidos, ya que se ubican directamente dentro de un asentamiento correspondiente al Periodo Intermedio Tardío; un hecho que podría inducir a considerar que estos materiales son tardíos en la historia del valle. La relación por cercanía entre asentamientos,

se ha usado y se sigue usando en la investigación rupestre peruana, lo que ha desvirtuado la estimación cronológica de estos materiales por muchos años. Aunque la cercanía es un elemento importante en la consideración general del contexto espacial de los sitios arqueológicos, no es un argumento lógico aceptable para una asignación temporal. De aquí el por qué las quilcas de Luichupampa son estudiadas a partir de sus propios valores gráficos y por su vínculo formal con materiales ubicados en secuencias cronológicas ya definidas; estas últimas logradas a partir de relaciones arqueológicas cruzadas que han incluido parámetros contextuales y correlaciones estratigráficas.

La investigación que hemos llevado a cabo indica que Luichupampa posee quilcas correspondientes a las Fases 1 y 4 de Lima (Echevarría 2015), con una cronología que abarca el Periodo Precerámico Final y el Horizonte Temprano; por lo que deben considerarse materiales mucho más antiguos que el asentamiento en el que actualmente se encuentran. De hecho, estas quilcas indican que la zona donde se ubica el sitio con arquitectura de Luichupampa, tenía una ocupación temprana que después fue completamente obliterada, y de la cual solo quedan estas evidencias; de aquí que estos materiales sean el testimonio más importante para el conocimiento de la historia local, desde sus ocupaciones iniciales. Parte de este panorama, que aún debe ser mejor reconocido, incluye la gran roca con quilcas de Cueva (Rutas Culturales 2023), e incluso las quilcas de la quebrada Quilca que comunica el río Chillón con el río Chancay (Hidalgo 2014); materiales que todavía esperan un análisis detallado.

Podemos decir, finalmente, que Luichupampa es una de las claves arqueológicas para el estudio de las quilcas de la costa central y se incorpora en el corpus gráfico que sustenta la existencia de una escritura ideográfica, facilitando la incorporación de otras evidencias en la serie de su secuencia, como son los geoglifos del valle. Luichupampa es entonces uno de los sitios de la costa central que requieren protección y constante investigación futura.

Agradecimientos

Los autores desean agradecer a Luis Flores Blanco por su incentivo en el desarrollo de esta investigación, y a Edith Claudio Medina por sus referencias y comentarios respecto a estos materiales. Todos los errores y omisiones son por parte de los autores.

Gori-Tumi Echevarría-López
Universidad Nacional San Luis Gonzaga de Ica
Asociación Peruana de Arte Rupestre (APAR)
goritumi@gmail.com
ORCID: 0000-0001-8332-979X

Miguel Castillo Rodríguez
Universidad Nacional Federico Villarreal
miguelcas098@gmail.com
ORCID: 0000-0001-5954-1977

REFERENCIAS

CASTILLO RODRÍGUEZ, Miguel Alberto. 2021. *Organización Espacial del Sitio Arqueológico Luichupampa en el Valle Medio del Chillón* [Trabajo de investigación para optar el título



- profesional de Licenciado en Arqueología], Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima.
- ECHEVARRÍA LÓPEZ, Gori-Tumi 2004. El petrograbado de Chocas, costa central del Perú. *I Simposio Nacional de Arte Rupestre. Cusco, Perú*, del 25 al 30 de noviembre. Cusco.
- ECHEVARRÍA LÓPEZ, Gori-Tumi 2010. La quilca de Pucará, valle de Yangas, Lima. *Boletín APAR* 6, 130-137.
- ECHEVARRÍA LÓPEZ, Gori-Tumi. 2011. A tentative sequence and chronology for Checta, Peru. *Rock Art Research* 28(2), 211-224.
- ECHEVARRÍA LÓPEZ, Gori-Tumi. 2013. Abstract and geometrical figurative patterns in Peruvian rock art, the first writing in the Americas? *Rock Art Research* 30(1), 120-124.
- ECHEVARRÍA LÓPEZ, Gori-Tumi. 2014. Arte rupestre en la yunga del río Chillón, nuevos planteamientos. En P. Van Dalen Luna (Ed.), *Arqueología de las Cuencas Alto y Medio Andinas del Departamento de Lima*, pp. 302-312. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- ECHEVARRÍA LÓPEZ, Gori-Tumi. 2015. *Secuencia y Cronología de las Quilcas o Arte Rupestre de Lima*. [Tesis de Licenciatura en Arqueología]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- ECHEVARRÍA LÓPEZ, Gori-Tumi. 2016. Una nueva historia para las quilcas o el arte rupestre de Checta. *Arkinka* 20(244), 104-111.
- ECHEVARRÍA LÓPEZ, Gori-Tumi. 2017. Un estado de la cuestión sobre las quilcas de Checta, Lima, Perú. *Boletín APAR* [2015], 6(22), 1025-1027.
- ECHEVARRÍA LÓPEZ, Gori-Tumi. 2019. Una revisión de los aspectos epistemológicos de la investigación rupestre peruana. El método por la aproximación al motivo. *Arqueología Peruana del COARPE* 1, 303-314.
- ECHEVARRÍA LÓPEZ, Gori-Tumi. 2021. Sitios con quilcas o arte rupestre, una clave para la arqueología de lomas y el turismo sostenible en el Perú. En Manuel Ramírez (Ed), *Trabajos Científicos del II Congreso Nacional de Lomas*, pp. 49-71. Asociación Proyectos Ecológicos Perú, Lima.
- ECHEVARRÍA LÓPEZ, Gori-Tumi. 2022. Una revisión de los aspectos teórico-metodológicos de la investigación rupestre. El caso de las quilcas de La Galgada, Perú. *Boletín APAR* (9)28, 1297-1308.
- ECHEVARRÍA LÓPEZ, Gori-Tumi y Enrique Ruiz Alba. 2010. El petrograbado de Chocas, costa central del Perú. *Boletín APAR* 6, 130-137.
- GUFFROY, Jean 1979. *Les petroglyphes de Checta-vallée du Chillón-Perou*. [These pour le doctorat de 3eme cycle]. Université de Paris, 2 Vol., Paris.
- GUFFROY, Jean 1987. Nuevas hipótesis sobre Checta y otros sitios principales. *Boletín de Lima*, 51, 53-59. Lima.
- GUFFROY, Jean 1999. *El Arte Rupestre en el Perú*. Instituto Francés de Estudios Andinos. Lima.
- HIDALGO PAUCAR, Carlos Albino. 2014. *Rutas de Interacción Arqueológicas en las Cuencas Medias de los Ríos Chillón y Chancay Durante el Periodo Intermedio Tardío*. [Tesis de Licenciatura en Arqueología]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- INFAZÓN SORIANO, Débora 2010. El sitio de Quivi, petrograbados en la margen izquierda del río Chillón. *Boletín APAR* 6, 121-129.
- NÚÑEZ JIMÉNEZ, Antonio 1986. *Petroglifos del Perú. Panorama Mundial del Arte Rupestre*. Vol 2. Editorial Científico Técnica. La Habana.
- PULGAR VIDAL, Javier 1946. *Historia y Geografía del Perú, Tomo I. Las Ocho Regiones Naturales del Perú*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- RUTAS CULTURALES. (2023, agosto 14). *Hace algunos meses nos fuimos a visitar los Petroglifos de Apan, ubicados en una gran explanada, lado derecho de la quebrada Cueva* [Publicación en Facebook]. Facebook. https://www.facebook.com/story.php?story_fbid=825903652868801&id=100063475209681&mbextid=xfxF2i&rdid=313oUrZn02swrtj
- SAUCEDO, Wilber 2012. Arte rupestre en el valle de Chillón: el abrigo rocoso con pinturas del sitio Quivi. *Investigaciones Sociales*, 16(28), 403-409. <https://doi.org/10.15381/is.v16i28.7415>
- SÁNCHEZ BORJAS, Ángel Enrique y Jenifer Joana PÉREZ VARILLAS. 2023 (28 noviembre al 1ro de diciembre). *Los geoglifos de cerro Zapán en el valle medio del río chillón* [Póster]. X Congreso Nacional de Arqueología, Ministerio Nacional de Cultura, Lima, Perú. <https://congresoarqueologia.cultura.gob.pe/sites/default/files/paginasinternas/pdf/2023-11/8%20S%C3%81NCHEZ%20ET%20AL.pdf>
- SCHAPIRO, Meyer. 1957. Style. In A. L. Kroeber (ed.), *Anthropology Today, An Encyclopedic Inventory*, pp. 287-312. University of Chicago Press, Chicago.
- SILVA, Jorge. 1996. *Prehistoric Settlement Patterns in the Chillón River Valley, Perú*. [A dissertation submitted in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy (Anthropology)] University of Michigan, EE. UU.
- VARGAS, Pedro y Gori-Tumi ECHEVARRÍA LÓPEZ. 2013. Una propuesta para la secuencia de tipos de escritura en la costa central del Perú. *Boletín APAR* 15-16, 665-672.
- VILLAR CÓRDOVA, Pedro E. 1935. *Las Culturas prehispánicas del Departamento de Lima*. 423 p. 1ra Edición. Auspiciada por la H. Municipalidad de Lima. Lima.
- VILLAR CÓRDOVA, Pedro E. 1976. Las Exploraciones del Dr. Teodoro Casana Robles en la Provincia de Canta. Cometario arqueológico del Dr. Pedro E. Villar Córdova. En: Teodoro Casana, *Restos arqueológicos de la provincia de Canta*. pp. 9-25. Impreso en los Talleres de la Imprenta del Colegio Militar Leoncio Prado, Callao-Perú.
- WONG, Rubén y Gori-Tumi ECHEVARRÍA LÓPEZ. 2011. Arte rupestre y escritura, el caso de Checta, Perú. *Boletín APAR* 8, 208-218.